

potest: inquietum malum, plena veneno mortifero.

9. In ipsa benedicimus Deum et Patrem: et in ipsa maledicimus homines, qui ad similitudinem Dei facti sunt.

10. Ex ipso ore procedit benedictio, et maledictio. Non oportet, fratres mei, hæc ita fieri.

11. Numquid fons de eodem foramine emanat dulcem, et amarum aquam?

12. Numquid potest, fratres mei, ficus uvas facere, aut vitis ficus? Sic neque salsa dulcem potest facere aquam.

13. Quis sapiens, et disciplinatus inter vos? Ostendat ex bona conversatione operationem suam in mansuetudine sapientiæ.

14. Quod si zelum amarum habetis, et contentiones sint in cordibus vestris: nolite gloriari, et mendaces esse adversus veritatem:

15. Non est enim ista sapientia desursum descendens: sed terrena, animalis, diabolica.

16. Ubi enim zelus et contentio: ibi inconstancia, et omne opus pravum.

17. Quæ autem desursum est sapientia, primum quidem pudica est, deinde pacifica, modesta, suadibilis, bonis consentiens, plena misericordiâ, et fructibus bonis, non iudicans, sine simulatione.

18. Fructus autem justitiæ, in pace seminatur, facientibus pacem.

1 Si Dios particularmente no le asiste.

2 Que acaba con la fama del prójimo, mata el alma del que habla mal y del que lo escucha, y mueve y siembra entre los hombres un número infinito de males. *Psalm. cxxxix, 4.*

3 De donde se prueba su malignidad, puesto que de ella proceden cosas y efectos tan contrarios. *La muerte y la vida están en manos de la lengua. Proverb. xviii, 21.*

4 Ya veis, hermanos míos, que esta es una cosa que repugna mucho.

5 El Griego: *ελαια, olivas*. Por estas comparaciones prueba el santo Apóstol, cuan repugnante es á la naturaleza semejante contrariedad.

6 El Griego: *ουτος ουδεις πηνη αικων, και ηλυκω ποιησαι υδωρ, así ninguna fuente puede dar agua amarga y dulce*. Un corazón corrompido no puede producir discursos sabios y conformes al espíritu de caridad. De él no pueden proceder sino palabras, ó malas en sí mismas, ó de hipocresía; porque de la abundancia del corazón habla la lengua, como dijo el Señor.

7 Volviendo á lo que dijo en el principio de este capítulo, insta de nuevo diciendo: El que se tenga por sabio entre vosotros, de manera que se crea capaz de poder instruir á los demás; debe empezar dando pruebas de su piedad y bondad de vida, y de aquella sabiduría, que tiene por propio carácter la mansedumbre, la moderación y la dulzura.

8 El zelo amargo, es la envidia y la aspereza que con capa de zelo se emplea con los prójimos; y de esta nace el espíritu de disensión y de discordia. Lo que no se puede componer con la verdadera sabiduría, que tiene por principal fundamento el amor del prójimo; y por el contrario es una sabiduría falsa, no de Jesucristo, sino de la tierra, de la carne y del demonio; porque donde domina la envidia y la discordia, allí viven de asiento los vicios. **SAN AMBROSIO.**

9 Desecha todas las lisonjas y halagos de la carne y de la sensualidad.

10 Esto no se halla en los ejemplares griegos modernos.

11 No juzga temerariamente las acciones de los prójimos. — 12 Es sincera y sin ficciones ni hipocresías.

13 Ó para aquellos que se emplean en hacer obras de paz. Por el espíritu y las obras de la paz fructifica y erige la verdadera justicia. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. *MATTH. v, 9.*

gua¹: que es un mal que no cesa, y está llena de veneno mortal².

9. Con ella bendecimos á Dios y al Padre: y con ella maldecimos á los hombres, que fueron hechos á semejanza de Dios.

10. De una misma boca procede bendición y maldición³. No conviene, hermanos míos, que esto sea así⁴.

11. ¿Por ventura una fuente por un mismo caño hecha agua dulce y amarga?

12. ¿Por ventura, hermanos míos, puede la higuera llevar uvas⁵, ó la vid higos? Así la fuente salada no puede hacer el agua dulce⁶.

13. ¿Quién es entre vosotros sabio ó instruido⁷? Muestre por la buena conversacion sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14. Mas si tenéis zelo amargo⁸, y reinaren contiendas en vuestros corazones: no os gloriéis, ni seáis mentirosos contra la verdad:

15. Porque esta sabiduría no es la que descende de arriba: sino terrena, animal, diabólica.

16. Porque donde hay envidia y contienda: allí hay inconstancia y toda obra mala.

17. Mas la sabiduría que descende de arriba, primeramente es casta⁹, después pacífica, modesta, dócil, que se acomoda á lo bueno¹⁰, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgado- ra¹¹, ni fingida¹².

18. Y el fruto de justicia se siembra en paz, para aquellos que hacen paz¹³.

CAPÍTULO IV.

Las discordias y pleitos nacen de la concupiscencia, origen de todos los males. Se han de evitar las murmuraciones. Debemos obedecer á Dios, y estar pendientes de su providencia.

1. Unde bella, et lites in vobis? Nonne hinc, ex concupiscentiis vestris, quæ militant in membris vestris?

2. Concupiscitis, et non habetis: occiditis, et zelatis: et non potestis adipisci: litigatis, et belligeratis: et non habetis, propter quod non postulatis.

3. Petitis, et non accipitis: eò quòd male pelatis: ut in concupiscentiis vestris insumatis.

4. Adulteri, nescitis quia amicitia hujus mundi inimica est Dei? Quicumque ergò voluerit amicus esse sæculi hujus, inimicus Dei constituitur.

5. An putatis quia inaniter Scriptura dicat: Ad invidiam concupiscit spiritus, qui habitat in vobis?

6. Majorem autem dat gratiam. Propter quod dicit: Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.

7. Subditi ergò estote Deo, resistite autem diabolo, et fugiet à vobis.

8. Appropinquate Deo, et appropinquabit vobis. Emundate manus, peccatores: et purificate corda, duplices animo.

9. Miseri estote, et lugete, et plorate: risus

1. ¿De dónde las contiendas y pleitos en vosotros? ¿No son de vuestras concupiscencias, que combaten en vuestros miembros¹?

2. Codiciais, y no tenéis: matais, y envidiais²: y no conseguis vuestros deseos: litigais y haceis guerra: y no alcanzais, porque no demandais³.

3. Pedis, y no recibis: y esto es porque pedis mal: para satisfacer vuestras pasiones.

4. Adúlteros⁴, ¿no sabéis que la amistad de este mundo es enemiga de Dios⁵? Cualquiera pues que quisiere ser amigo de este siglo, se constituye enemigo de Dios.

5. Ó ¿pensais que dice en vano la Escritura: El espíritu, que mora en vosotros, codicia con zelos⁶?

6. Pero da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste á los soberbios, y á los humildes⁷ da gracia.

7. Someteos pues á Dios, y resistid al diablo, y huirá de vosotros⁸.

8. Acercaos á Dios, y él se acercará á vosotros⁹. Pecadores, limpiad las manos¹⁰: y los que sois de ánimo doble, purificad los corazones¹¹.

9. Afligios, y lamentad, y llorad¹²: vuestra risa

1 Los afectos carnales que se sirven de los miembros de vuestro cuerpo, como de otras tantas armas para combatir contra el espíritu. *Roman. vi, 19*, y contra la razón y la religión.

2 Manteneis los unos contra los otros odios y envidias mortales. En algunos códices griegos se lee *φθονείτε, envidiais*, por *φονεύετε, matais*. Y los Escolios exponen estas guerras y muertes aplicándolas á las almas. Puede tambien explicarse en un sentido impropio, á la manera que dice la Escritura, que el que aborrece á su hermano, es homicida. *I JOANN. iii, 15.*

3 Porque no temais el camino derecho para conseguir lo que pedis, que es la oracion. Ó si acudis á la oracion, no lo lograis, porque pedis con malas disposiciones, y para tener con que contentar y satisfacer vuestras pasiones.

4 Almas adúlteras, ¿porqué faltais á la fe que tenéis dada á Dios, como á Esposo? El texto griego: *μοιχεύετε, και μοιχαλίδες, adúlteros y adúlteras*.

5 Si se lee *ἐχθρά*, significa *enemistad*: si *ἐχθρά*, es adjetivo, y significa *enemiga*. No pueden componerse en un mismo corazón amor de Dios y amor del mundo; porque el que no está con Dios, está contra Dios. *MATTH. xii, 30*. Y porque ninguno puede servir á un mismo tiempo á dos señores.

6 El Griego: *ἐν ταῖς, en nosotros*. El Espíritu Santo, que mora en vosotros, no puede sufrir, que vuestro corazón se reparta entre Dios y el mundo: se muestra *zeloso*; y castigará vuestro amor terreno y profano. Alude aquí el Apóstol al lugar de *EZECH. xxiii, 25*. Y esta es la exposicion, que da *S. THOMAS* á este texto difícil. Véanse otras interpretaciones en Estrio. Por lo mismo el Señor, á los que le aman, los colma de bienes muy superiores á cuanto les puede dar el mundo.

7 *Proverb. iii, 34*. *I PETR. v, 5*. Y así, el único tributo, que nos pide Dios en señal de nuestro reconocimiento, es la obediencia y sumision á su voluntad y ley.

8 Porque es cobarde con los que confiados en Dios, le resisten con valor: y al contrario, es osado y tirano con los que cobardes no se atreven á resistirle.

9 Volveos á Dios por la penitencia, y él se volverá á vosotros, recibiendoos en su gracia.

10 Purificad vuestras acciones exteriores, y rectificad vuestro corazón y afectos.

11 Los que habeis tenido y tenéis dividido vuestro corazón entre Dios y el mundo, para entregarlo todo á Dios.

12 Haced penitencia: mortificad vuestros apetitos: llorad los errores pasados: no busqueis consuelo ni gozo en

vester in luctum convertatur, et gaudium in mœrorem.

10. Humiliamini in conspectu Domini, et exaltabit vos.

11. Nolite detrahare alterutrum fratres. Qui detrahit fratri, aut qui iudicat fratrem suum, detrahit legi, et iudicat legem. Si autem iudicas legem, non es factor legis, sed iudex.

12. Unus est legislator, et iudex, qui potest perdere, et liberare.

13. * Tu autem quis es, qui iudicas proximum? Ecce nunc qui dicitis: Hodie, aut cras ibimus in illam civitatem, et faciemus ibi quidem annum, et mercabimur, et lucrum faciemus:

14. Qui ignoratis quid erit in crastino.

15. Quæ est enim vita vestra? vapor est ad modicum parens, et deinceps exterminabitur: pro eo ut dicatis: Si Dominus voluerit. Et: Si vixerimus, faciemus hoc, aut illud.

16. Nunc autem exultatis in superbiis vestris. Omnis exultatio talis, maligna est.

17. Scienti igitur bonum facere, et non facienti, peccatum est illi.

se convierta en llanto, y vuestro gozo en tristeza.

10. Humillaos en la presencia del Señor, y él os ensalzará¹.

11. No digais mal los unos de los otros, hermanos. El que dice mal de su hermano, ó que juzga á su hermano, dice mal de la ley, y juzga la ley. Y si juzgas la ley², no eres hacedor de la ley, sino juez.

12. Uno es el dador, y el juez de la ley, que puede salvar, y perder.

13. Mas tú³ ¿quién eres, que juzgas á tu prójimo? Ea, ahora vosotros los que decís: Hoy ó mañana iremos á aquella ciudad, y pasaremos allí un año, y mercaremos, y ganaremos⁴:

14. Y no sabeis lo que será en el día de mañana.

15. Porque ¿qué cosa es vuestra vida? es un vapor, que aparece por un poco, y luego desaparecerá: en lugar de decir: Si el Señor quisiere. Y: Si viviéremos, haremos esto ó aquello.

16. Mas ahora os jactais en vuestras soberbias⁵. Toda jactancia semejante, es maligna.

17. Aquel pues, que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, tiene pecado⁶.

CAPÍTULO V.

Denuncia el castigo, que aguarda á los ricos, opresores de los pobres. Exhorta á la paciencia en las tribulaciones, y á no jurar. Habla de la unctio de los enfermos, y de la eficacia de la oracion.

1. Agite nunc divites, plorate ululantes in miseriis vestris, quæ advenient vobis.

1. Ea pues ricos⁷, llorad aullando por las miserias⁸ que vendrán sobre vosotros.

las cosas de este mundo, que es un valle de lágrimas: todo lo que hay en él os mueva á mirarlo con desprecio: á teneros por peregrinos y desterrados de vuestra patria: á aspirar y anhelar por ella; y á buscar á Dios en todas las cosas.

1 I PETR. V, 6. En esta vida, con los ricos y preciosos dones de su gracia; y en la otra, con los bienes inefables de su eterna gloria.

2 Esto es, como explican los Escólios griegos, si condenas y desprecias la ley. Á tí no te toca esto, sino observar lo que te manda el único y solo legislador Jesucristo.

3 Tú, que así te atreves á juzgar á tu prójimo, ¿quién eres, sino un hombre flaco, miserable, y que á cada paso caes en eso mismo de que juzgas y condenas á tu hermano?

4 Condena aquí el Apóstol la conducta de aquellos que, como si no reconociesen aquella providencia eterna, echan largas cuentas para lo venidero, como si todo estuviera en su mano. Semejantes á aquel rico, de quien se habla en S. LUCAS XII, 19, en proyectar, como si no hubiera de llegar el término de sus días, quedarán burladas todas sus esperanzas. Por tanto el cristiano debe siempre contar primero con Dios en todas sus disposiciones, usando de aquella expresion: *Si Dios quiere: si Dios me deja vivir*, que es propia de la fe y de la humildad. Fuera de que la experiencia nos enseña todos los días, viendo cortados del mundo, cuando menos se piensa, á los que extienden sin términos sus proyectos, cuan poco podemos contar con la inestabilidad de nuestra vida, semejante á la de un ligero vapor, ó á un solo soplo, que pasa ligeramente.

5 Hablais, pensais y hacéis, como sino dependierais de otro; como sino hubierais de morir, ó como si estuviera en vuestra mano el tiempo, que está por venir. Y estos pensamientos, llenos de soberbia, son necios y perversos.

6 Como si dijera: En vista de los avisos, que os he dado, no podeis alegar excusa ni ignorancia. Conocéis lo que debeis hacer, y seréis reos de pecado en el tribunal de Jesucristo. S. BERNARDO.

7 Deplorable es sin duda la condicion de un rico, que guardando los bienes, que Dios ha depositado en sus manos, los deja perecer, sin acudir al socorro de sus prójimos en las necesidades, que los ve padecer. LUC. VI, 24.

8 MS. *Por vuestras mezquindades.*

a Roman. XIV, 4.

2. Divitiæ vestræ putrefactæ sunt: et vestimenta vestra à tineis comesta sunt.

3. Aurum, et argentum vestrum ærugina-vit: et ærugo eorum in testimonium vobis erit, et manducabit carnes vestras sicut ignis. Thesaurizastis vobis iram in novissimis diebus.

4. Ecce merces operariorum, qui messuerunt regiones vestras, quæ fraudata est à vobis, clamat: et clamor eorum in aures Domini Sabaoth introivit.

5. Epulati estis super terram, et in luxuriis enutristis corda vestra in die occisionis.

6. Addixistis, et occidistis justum, et non restitit vobis.

7. Patientes igitur estote fratres usque ad adventum Domini. Ecce agricola expectat pretiosum fructum terræ, patienter ferens donec accipiat temporaneum, et serotinum.

8. Patientes igitur estote et vos, et confirmate corda vestra: quoniam adventus Domini appropinquavit.

9. Nolite ingemiscere fratres in alterutrum, ut non iudicemini. Ecce iudex ante januam assistit.

10. Exemplum accipite, fratres, exitus mali, laboris, et patientiæ, prophetas: qui locuti sunt in nomine Domini.

2. Vuestras riquezas se han podrido: y vuestras ropas han sido comidas de la polilla¹.

3. Vuestro oro, y vuestra plata se han enmohecido²: y el orin de ellos os será en testimonio³, y comerá vuestras carnes como fuego. Os habeis atesorado ira⁴ para los dias postremos.

4. Mirad que el jornal que defraudásteis á los trabajadores, que segaron vuestros campos, clama: y el clamor de ellos⁵ suena en las orejas del Señor de los ejércitos⁶.

5. Habeis vivido en delicias sobre la tierra⁷, y en disoluciones habeis cebado vuestros corazones para el día del sacrificio⁸.

6. Condenásteis⁹, y matásteis al justo, y no hizo resistencia contra vosotros.

7. Tened pues paciencia¹⁰, hermanos, hasta la venida del Señor. Mirad como el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta recibir la lluvia¹¹ temprana, y tardia.

8. Esperad pues también vosotros con paciencia, y fortificad vuestros corazones: porque se ha acercado la venida del Señor.

9. No os resintais, hermanos, uno contra otro, para que no seais juzgados. Mirad que el juez está delante de la puerta.

10. Tomad, hermanos, por ejemplo del fin que tiene la afliccion, el trabajo, y la paciencia¹², á los profetas, que hablaron en el nombre del Señor.

1 MS. *De tinna.*

2 MS. *Orineció*, cuya palabra es á la letra *ærugina-vit*; y aunque en rigor el oro no admite orin, sin embargo desmerece con el tiempo.

3 Lo que se consume y pierde sin aprovechar á nadie, será lo que dará testimonio en el tribunal de Dios de la dureza de vuestro corazón, y de vuestra crueldad, y encenderá un fuego eterno, que devorará vuestras carnes sin consumirlas. S. CÉSAR. AREL.

4 En el texto griego falta la palabra *iram*. Atesorais la ira de Dios, que vendrá sobre vosotros en el día de sus venganzas. Algunos intérpretes aplican todo esto á los Judios ricos, que no se habian convertido; y lo explican entendiéndolo de la ruina de Jerusalém, y de las otras calamidades, que les sobrevinieron.

5 El Griego: τῶν θερισάντων, *de los segadores*. El Apóstol toca aquí principalmente esta suerte de injusticia, por ser muy ordinaria en los ricos, y muy detestada en las Escrituras. *Levit. XIX, 13. Deuter. XXIV, 14.*

6 Quiere decir, de un Señor cuyo poder es infinito, y que lo es de los ángeles, de los hombres y de todas las criaturas.

7 Se condena aquí el mal uso, que hacen los ricos de sus bienes, sacrificándolos á sus pasiones y á los deleites de una vida licenciosa en vez de emplearlos en aliviar á los pobres, y en cubrir la desnudez de los miserables y necesitados.

8 Como victimas, que deben ser sacrificadas á la cólera de Dios en el día terrible de sus venganzas.

9 Muchos con S. THOMÁS explican esto, principalmente de Jesucristo, que es por excelencia el *Justo*: otros juntan estas palabras con el verso precedente. Y esto parece que se insinúa en el texto griego, que dice así: ὡς ἐν ἡμέρᾳ σφαγῆς, *como en día de matanza*.

10 Esto es, tened un poco de paciencia: esperad un poco, que el Señor no tardará en venir y vengar las injurias y agravios, que os hubieren hecho. *Roman. XIII, 11.* Exhorta aquí á la paciencia á los pobres que eran oprimidos por los ricos: y para esto les propone el ejemplo del labrador, que despues de haber sembrado espera con paciencia, que vengán á su tiempo las lluvias, para lograr el fruto de sus sudores.

11 *Deuter. XI, 14.* La lluvia de la primera estacion, es la que cae despues de haberse sembrado el grano, y la que hace que arroje y brote: la de la segunda, es la que cayendo antes del tiempo de la siega, hace que se llene a espiga, y que llegue á sazón el trigo. El texto griego: ὅτιον πρόβιον, καὶ ἄβιον, *lluvia de la mañana y de la tarde*.

12 En los códices griegos, que hay en el día, no se halla ni una palabra que corresponda á *exitus mali*, pues solamente se lee: τῆς κακότητος... καὶ τῆς μακροθυμίας, *de la afliccion, y de la longanimidad ó del luengo*

11. Ecce beatificamus eos, qui sustinuerunt. Sufferentiam Job audistis, et finem Domini vidistis, quoniam misericors Dominus est, et miserator.

12. Ante omnia autem fratres mei nolite jurare, neque per cœlum, neque per terram, neque aliud quodcumque juramentum. Sit autem sermo vester: Est, est: Non, non: ut non sub iudicio decidatis.

13. Tristatur aliquis vestrum? oret: Equo animo est? psallat.

14. Infirmatur quis in vobis? inducat presbyteros Ecclesie, et orent super eum, ungentes eum oleo in nomine Domini:

15. Et oratio fidei salvabit infirmum, et alleviabit eum Dominus: et si in peccatis sit, remittentur ei.

16. Confitemini ergo alterutrum peccata vestra, et orate pro invicem ut salvemini: multum enim valet deprecatio iusti assidua.

17. Elias homo erat similis nobis passibi-

11. Ved que tenemos por bienaventurados á los que sufrieron. Oísteis el sufrimiento de Job, y visteis el fin del Señor ¹, porque el Señor es ² misericordioso, y piadoso ³.

12. Mas ante todas cosas, hermanos, no jureis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro juramento alguno. Mas vuestra palabra sea: Sí, sí: No, no: porque no caigais bajo de juicio ⁴.

13. ¿Hay alguno triste entre vosotros? haga oración ⁵: ¿Está alegre ⁶? cante salmos.

14. ¿Enferma alguno entre vosotros? llame á los presbiteros de la Iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor:

15. Y la oración de la fe ⁷ salvará al enfermo, y le aliviará el Señor ⁸: y si estuviere en pecados ⁹, le serán perdonados.

16. Confesad pues vuestros pecados uno á otro ¹⁰, y orad los unos por los otros, para que seais salvos: porque vale mucho la oración ¹¹ perseverante del justo.

17. Elías ¹² era hombre semejante á nosotros,

corazon. Por *exitus mali*, debemos entender la muerte, que padecieron los profetas y otros varones santos. Esta los sacó de los trabajos, persecuciones y aflicciones que tuvieron que sufrir mientras vivieron.

1 De qué manera coronó Dios la paciencia de Job, y cuál fué el fin de sus trabajos; pues le dió doblado de lo que había perdido. Otros explican aquellas palabras: *et finem Domini*, de la pasión y de la muerte del Señor, y del grande ejemplo de paciencia, que en ella nos dió. Y otros, de su gloriosa resurrección; con la que se puso término á sus sufrimientos y á las ignominias de la muerte. S. AGUSTIN.

2 El Señor es fiel en sus promesas: no deja que seamos afligidos mas de lo que podemos llevar: nos asiste con los auxilios de su gracia: está á nuestro lado cuando somos atribulados; y premia con larga mano, á los que padecen trabajos y persecuciones por su gloria.

3 MS. *E mercenario*.

4 El intérprete leyó: *ἵνα μὴ εἰς ὑπόκρισιν*, para que no caigas en juicio, ó en cosa que merezca juicio y condenación. En el Griego se lee: *ἵνα μὴ εἰς ὑπόκρισιν*, para que no caigas en hipocresía y en ficción: porque el que miente, pretende con su juramento, que se crea, que dice verdad. Véase S. MATTH. V, 34.

5 El ejemplo de Jesucristo nos enseña á recurrir á este medio en tales circunstancias. MATTH. XXVI, 39.

6 El que siente una paz y tranquilidad grande en su espíritu, alégrese en el Señor, alabándole y tributándole acciones de gracias: lo que puede hacer mas bien, empleándose en cantar ó decir los Salmos de David, que están llenos de las mas tiernas y vivas expresiones y afectos, que puede ofrecer el corazon á Dios.

7 Suponiendo con todos los Intérpretes católicos antiguos y modernos: con la Iglesia Griega y Latina, unidas en el concilio de Florencia in *Decret. Union.* y con el concilio de Trento, *Sess. XIV, cap. 1.* que SANTIAGO habla aquí del sacramento de la Extrema Uncion, lo que únicamente debemos advertir, es, que no dice: *Si alguno de vosotros está moribundo, ó á los extremos*, sino: *si está gravemente enfermo*, como lo explica la palabra griega, *ἀσθενῶν*: porque el sacramento de la Extrema Uncion, del que habla, debe administrarse á los enfermos, luego que se vean estar en peligro conocido de muerte, sin esperar á los últimos momentos de la vida. Á lo menos esto parece ser mas conforme al espíritu del santo Apóstol, y á la práctica de la Iglesia católica en sus mejores tiempos.

8 La forma ó palabras, que se usan, cuando se administra la santa Uncion.

9 En el alma y en el cuerpo, conforme á los designios de Dios, y segun las disposiciones con que le reciba el enfermo. STO. THOMÁS.

10 Que no hayan sido expiados por el sacramento de la Penitencia; de la cual este sacramento es un suplemento. Y así el mismo puede reparar todas las confesiones involuntariamente defectuosas.

11 Esto se puede entender de la confesion de los pecados mortales, que se debe hacer á los sacerdotes, para lograr su absolucion, y disponerse para recibir el sacramento de la Extrema Uncion, como con gravísimo fundamento y razones pretenden muchos Intérpretes piadosos, doctos y católicos: ó de la humilde confesion, que se puede hacer de sus faltas á algunos de entre los fieles, para pedirles sus consejos ú oraciones, con el fin de enmendarse y corregirlas. De aqui tomó principio la confesion general de los pecados, que se hace en la misa, y en el oficio divino á prima y completas.

12 El Griego: *ἐνεργουμένην*, eficaz; porque no hay cosa, de las que se pueden pedir á Dios, que no la pueda alcanzar un justo con la continuacion y fervor de su oración.

13 Propone el ejemplo de Elías en confirmacion de lo que acaba de decir.

lis: ¹ et oratione oravit ut non plueret super terram, et non pluit annos tres, et menses sex.

18. Et rursum oravit: et cœlum dedit pluviam, et terra dedit fructum suum.

19. Fratres mei, si quis ex vobis erraverit à veritate, et converterit quis eum:

20. Scire debet quoniam qui converti fecerit peccatorem ab errore via suæ, salvabit animam ejus à morte, et operiet multitudinem peccatorum.

sujeto á padecer ¹: hizo oracion, que no lloviese sobre la tierra, y por tres años y seis meses no llovió.

18. Y oró de nuevo: y el cielo dió lluvia, y la tierra dió su fruto ².

19. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desviare de la verdad ³, y alguno le convirtiere:

20. Debe saber, que el que hiciere á un pecador convertirse del error de su camino, salvará su alma de la muerte, y cubrirá la muchedumbre de los pecados ⁴.

1 El Griego: *ἐπιπροσβῆς*, sujeto á las mismas miserias, á que estamos todos.

2 Véase este suceso en el reinado de Achab rey de Israel, en el lib. III de los Reyes XVII, 1.

3 Este desvio de la verdad puede ser, ó por la incredulidad, ó por la corrupcion de las costumbres.

4 Ó de los suyos propios, ó del pecador convertido, á quien ha sacado de las fauces de la muerte, etc.

a Luc. IV, 25.

